

DE CONFUCIO A LA YEMAA EL-FNA

JAVIER GARCÍA-BELLIDO. Una colaboración fructífera y entrañable

Luís González Tamarit

Jefe del Servicio de Estudios y Planificación
Consejería de Gobernación
Junta de Andalucía
Sevilla, España

Remisión Artículo: 12-12-2006

Palabras Claves: Planes de Urbanismo, Instrucción de Participación Pública, Para comprender la ciudad, Servicio de Planificación Urbana de la Diputación Provincial de Madrid.

Conocí a Javier a mediados de los años setenta, en pleno esplendor de su “etapa china”. Trabajaba yo entonces en el Ministerio de Vivienda, en la Dirección General de Urbanismo. Javier se reintegró a la misma después de un curso de Postgrado en la prestigiosa AA (Architectural Association School of Architecture) de U.K. Enseguida nos hicimos amigos. Durante mucho tiempo colaboramos en numerosos proyectos, dentro y fuera del Ministerio. Asistí, con otros muchos, a los “pases privados” de las diapositivas de su viaje a China. Sus comentarios eran de un gran interés, apasionados pero alejados de cualquier interpretación unidimensional y sesgada de la situación china, tentación casi irresistible en la época. Podría decirse que Javier había asumido un punto de vista de gran rigor para la interpretación de la realidad china, maoísmo incluido. Sus explicaciones incorporaban, aunque pocos se dieran cuenta, la perspectiva “confucionista” (de Confucio) y por tanto muy ajustada a interpretaciones históricas y filosóficas imprescindibles para comprender esa enorme y compleja sociedad. Aprendimos mucho con él y mucha gente se animó a viajar allí.

Mi colaboración con Javier fue continua durante los siguientes siete u ocho años. De los numerosos asuntos en los que trabajamos, me atrevería a señalar algunos por su interés intelectual o político. Así, los planes de urbanismo, las Instrucciones de la nueva Ley del Suelo, el libro “Para comprender la Ciudad” y el trabajo en el Servicio de Planificación Urbana de la Diputación de Madrid.

De los Planes de Urbanismo recuerdo las Normas de Jacarilla y de Bigastro (Alicante), el Plan General de Estepona (breve asesoramiento) y las Normas Subsidiarias de Baena (primer ejemplo andaluz de aplicación de las Transferencias de Aprovechamiento Urbanístico –TAU-). En todos los casos el objetivo de Javier fue siempre transmitir que la Planificación Urbanística era un instrumento de ejercicio democrático para la definición y el control de la ordenación y el crecimiento urbano. Su actividad fue muy grande a partir de los Ayuntamientos Democráticos de 1979 y su magisterio demandado por numerosas Corporaciones y profesionales de todo el país. Participaba directamente en cuantas reuniones organizábamos con los vecindarios para explicar los objetivos y contenidos de los Planes y su didáctica era muy atractiva. Permitía a la gente entender de qué trataba un Plan de Urbanismo y como podía afectar a sus vidas o sus haciendas y les animaba a opinar libremente. No era una participación ritual sino creativa, haciendo accesible los arcanos del Urbanismo a los/as ciudadanos/as interesados/as por su ciudad.

Por aquella época, 1977/78, se trabajaba en el Ministerio, tras la aprobación en 1976 de la Reforma de la Ley del Suelo, en la elaboración de los Reglamentos e Instrucciones. Javier, doy fe, participaba muy activamente en estas tareas. Con él redacté la Instrucción correspondiente a la Participación Pública, en la que vertimos nuestras propias experiencias de procesos de planeamiento. Esta norma, aún de rango menor, fue de gran utilidad para los responsables municipales. Sobre todo a partir de 1979, cuando la sana obsesión por el Urbanismo afectó a miles de alcaldes y concejales elegidos por el voto popular, que iniciaron por doquier procesos de renovación de los Planes de sus pueblos y ciudades. Procesos en los que querían contar con la gente.

Nuestra colaboración se animó a finales de los 70 con un nuevo proyecto. La editorial Nuestra Cultura (la que editó *El libro rojo del cole*) encargó a un amigo común, Ignacio Duque, la dirección de una colección sobre la ciudad. Con ella pretendía facilitar mediante una serie de monografías, a los nuevos munícipes y lectores interesados en general, la divulgación de algunos elementos para la acción urbanística. Ignacio nos encargó a Javier y a mí un primer número que hiciera un intento de explicación global de la ciudad actual desde el punto de vista de los procesos de producción del espacio (urbano). Una especie de guía de campo para nuevos urbanistas. El enfoque fue el del materialismo dialéctico, lo que resultaba inusual en la Urbanística dominante, ensimismada en el historicismo y en la descripción formal.

La redacción no fue fácil. Javier asumió el papel directivo y yo seguía a duras penas sus pasos y contrapasos, que me desesperaban. Fueron muchos meses de trabajo y de polémica interna. Estuvimos varias veces a punto de disolver la sociedad, pero al final aguantamos. El contenido trataba de explicar las modificaciones de toda índole que el capitalismo introducía en los procesos de construcción/destrucción de la ciudad, poniéndolos en relación con los movimientos que la propia sociedad experimentaba en su seno, vulgo lucha de clases. Había un capítulo muy interesante en el que se identificaban a los principales agentes sociales que “hacían la ciudad” desvelando sus intereses y sus contradicciones. Resultaba también muy didáctico el resumen final en el que en veinticuatro párrafos se ensayaba una teoría de la ciudad desde la filosofía marxista. El contenido teórico bebía, sin duda, en las fuentes de Henri Lefebvre a quien ambos admirábamos con sacrosanta devoción. La expresión final resultó un tanto panfletaria y radical, en el sentido más noble de ambos términos, referidos al deseo de agitar las conciencias y de ir a la raíz (infraestructura) de los problemas.

La versión editada contó con unos dibujos también muy explicativos de Justo F. Isasi (Focho) y con el diseño de Javier Alau. El prólogo corrió a cargo de Fernando Terán, que manifestó una respetuosa distancia respecto al contenido. El título definitivo con el que se comercializó fue *“Para comprender la ciudad. Claves sobre los procesos de producción del espacio”*.

Una vez editado, fue presentado en el Club de Amigos de la UNESCO en Madrid en una sesión multitudinaria, con peligro de desplome del forjado. La sesión corrió a cargo de Enrique Tierno Galván, amigo de Javier y a la sazón en “campana” por la alcaldía de Madrid, que conseguiría pocos meses después.

Hay que reconocer que el libro fue un “éxito” de ventas. La primera edición de 3.000 ejemplares salió en febrero de 1979. Se agotó y apareció una segunda con otros 3.000 en octubre de 1980. No se hicieron más ediciones por problemas de la Editorial pero no por falta de demanda. Hoy es un libro difícil de encontrar. Aunque tanto Javier como yo, pero sobre todo él, publicamos otros libros, a éste le teníamos un gran respeto, hasta el punto que desde hace

cuatro años hablábamos de forma recurrente de una reedición actualizada, tarea posiblemente inabordable y algo anacrónica. Me consta por numerosos testimonios que fue libro de cabecera de muchos responsables municipales y lectura obligada en numerosas Universidades. Todavía a estas alturas, Carlos González Lobo, lo emplea como lectura obligada para sus alumnos de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

La colección incluyó otros títulos de gran interés. Recuerdo: “¿Especulación del suelo?” de Fernando Roch y Felipe Guerra, el magnífico “Los Centros Urbanos” de Fernando Roch y Alfonso Álvarez Mora, así como “Transporte, espacio y capital” de Ramón Fernández Durán, entre otros.

Otro gran proyecto en el que tuve la oportunidad de trabajar con Javier fue en la Diputación de Madrid. Se trató de una iniciativa de gran alcance, tal vez no demasiado conocida. La historia es como sigue. Durante el año 1980 el equipo dirigente de la Diputación de Madrid, del PSOE, tomó la decisión de reformar en profundidad el Departamento de Urbanismo. De hecho se creó uno nuevo en el área que dirigía Cesar Cimadevilla. A Javier le fue ofrecida la jefatura del Servicio de Planificación Urbana (SPU) y la búsqueda de parte del equipo. En la primavera del 1981 se constituyó el Servicio y alrededor de quince profesionales y otros funcionarios, arquitectos, sociólogos, licenciados en derecho, ingenieros, economistas... iniciamos un trabajo frenético durante dos años. Recuerdo a Fernando Roch, Alfonso Álvarez Mora, Nuno Portas, Xavier Russinés, Rosa Barbeitos Ignacio Duque, Luís Sanz, M^a Rosa Goñi, Luís Bartolomé, José Gimeno...Contamos además con un personal administrativo de lujo. Se hicieron muchísimas cosas entonces auténticas novedades. Se puso un marcha un proceso masivo de redacción de Planeamiento en la mayor parte de los municipios de la provincia, se iniciaron investigaciones sobre cuestiones relacionadas con el territorio, con frecuencia en convenio con las Universidades, se creó una línea de publicaciones en la materia, se celebraron numerosos encuentros públicos, se organizó un servicio volante y permanente de atención a los municipios, se impulsó el proyecto de Consejo Metropolitano de Municipios, se visitó la provincia de forma entusiasta conociendo sobre el terreno los problemas urbanísticos y territoriales y debatiendo *in situ* con los responsables locales posibles soluciones, se aplicaron nuevas técnicas al diseño urbano y a la participación pública, se desarrollaron campañas en los medios sobre controvertidos asuntos (como las parcelaciones ilegales), se definió una novedosa línea de imagen de la acción urbanística de la Diputación que sirvió a muchos diseñadores... Para la mayor parte de los profesionales que trabajamos allí, este tiempo fue uno de los períodos más fértiles para la producción intelectual. El equipo tenía un modo de funcionamiento interdisciplinario y autónomo y dedicaba mucho tiempo al conocimiento de las situaciones, al debate y al diseño de soluciones, sin demasiados agobios burocráticos.

Esta fértil experiencia finalizó con la desaparición de la Diputación de Madrid y su reconversión en Comunidad Autónoma. El nuevo equipo dirigente fijó otros objetivos e implantó otros hábitos.

Después Javier se fue al Instituto de Estudios de Administración Local y yo terminé desplazándome a trabajar en Sevilla para la Junta de Andalucía en otro proyecto ilusionante: la creación de una política de vivienda específica para la región Fue un empresa que funcionó durante cerca de veinte años y constituyó un referente internacional de imaginación, novedad, modernidad y eficacia en la resolución del problema del alojamiento. Muchas de las ideas que se aplicaron provenían de la experiencia previa con Javier.

Cuando le sorprendió la muerte, Javier había empezado a hablar conmigo de otro posible proyecto, esta vez en mi tierra de origen: se trataba de analizar *la coranomía* de la Plaza de *yemaà el-fnà*, en Marrakech. Hablaba muy seriamente y le busqué los primeros contactos. Este es un último ejemplo de la amplitud de miras intelectuales y de la capacidad para descubrir aspectos fundamentales de la realidad, necesitados de indagación, que tenía nuestro Javier García-Bellido, uno de los profesionales más honestos que he conocido nunca, virtud que tratándose del Urbanismo tiene además, desde hace ya algunos años, un valor inmedible.